

# Esperaban otra cosa de nosotros

ANTÓN COSTAS

El Estatuto se está convirtiendo en una especie de maldición humana cuyo eco persigue a los catalanes donde quiera que vayan. Parece una iniciativa pensada por nuestros rivales para distraer nuestra atención y energías de aquellas cosas que condicionarán nuestro éxito en la carrera por ganar el futuro económico y social. Además de tener que vivir con el mandamiento bíblico de "ganarás el pan con el sudor de tu frente", los catalanes parecen destinados a soportar una nueva maldición en este comienzo del siglo XXI: "Discutirás sobre el Estatuto, quieras o no".

Fatigado por este esfuerzo, hace meses decidí no permitir que el vértigo de este debate me distrajera de analizar en estas páginas aquellos problemas y tendencias de la economía y la tecnología que van a influir de forma determinante en el bienestar presente y futuro de todos nosotros. Una economía como la catalana en la que el empleo y la creación de riqueza dependen aún de forma prioritaria de la industria manufacturera, la agricultura y el turismo tiene que estar muy atenta a lo que sucede en aquellas economías emergentes que compiten cada vez con más intensidad con nosotros en cada una de esas actividades. Por ese motivo, aprovechando un viaje de estudios organizado por el Plan Estratégico Metropolitano y de Barcelona, me fui a China para intentar comprender mejor cuáles son los retos y las oportunidades que esa realidad tan dinámica significa para nuestra economía. Pero he de decir que ni en China es posible aislarse de los ecos del Estatuto.

Mi intención, a la vuelta, era comentar las impresiones que causa ver el espectáculo del crecimiento económico en toda su intensidad y dimensión, con sus oportunidades y desigualdades descarnadas. Un espectáculo que, por cierto, me recuerda el crecimiento económico español que tuvo lugar en "los felices sesenta", en expresión de Manuel Vázquez Montalbán, con la diferencia de que aquí se trataba de 36 millones de españoles afanándose en labrar un futuro mejor y allí son 1.300 millones. Pero habrá que dejarlo para más adelante, porque una sola semana en España y de nuevo el vértigo del Estatuto vuelve a llenarlo todo. No hay acto, conferencia, reunión o conversación en la que el tema no surja de forma inevitable. Y si estás en cualquier otro lugar de España, en cuanto te identifican como catalán es inevitable el tener que entrar al trapo. Recordando el título de la novela de

Juan Marsé, estamos encerrados con un solo juguete.

Hay preocupación en muchos españoles por la situación abierta por el Estatuto. No me refiero al ruido estridente que proyectan algunos. Hablo de la preocupación de muchos ciudadanos sensatos a lo largo y ancho de toda España que no tienen en principio rechazo alguno hacia Cataluña, sino, al contrario, sienten hacia ella un fondo de confianza y admiración, y que contemplan ahora desconcertados la situación creada por el Estatuto. No podemos desconocer ni meter en

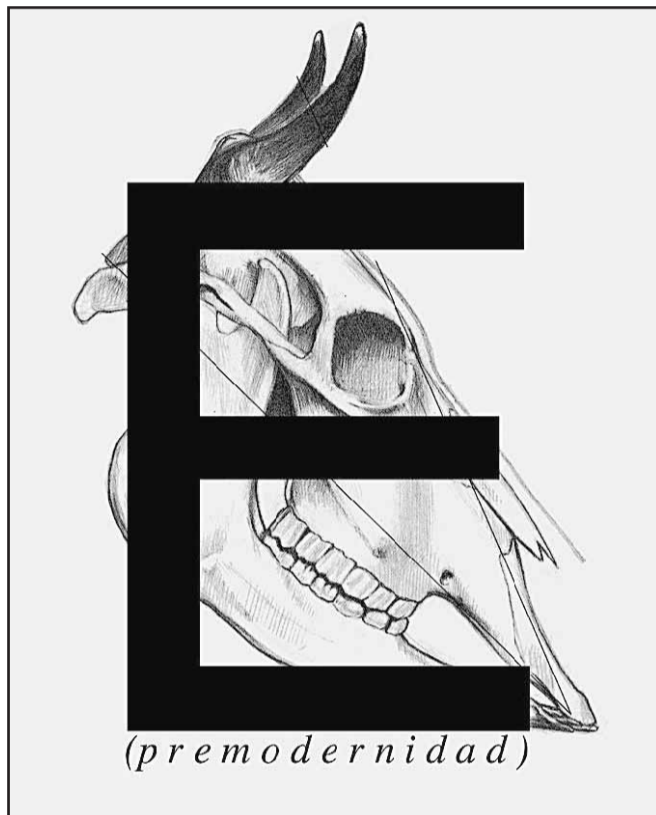
nos permitieron elaborar políticas comunes y compartir los mismos afanes. Y cuando más difícil se ve el futuro, cuando además la propia UE nos va a ir reduciendo los recursos que hasta ahora nos transfería, reciben un proyecto que, más allá de algunas inconstitucionalidades que pueda contener, entienden que es una propuesta para dejar de viajar juntos en el mismo tren. Esperaban una propuesta para liderar la construcción de la España plural del siglo XXI, y se han encontrado con un proyecto endogámico que muchos perciben como una pieza de cierre de un proyecto político nacionalista a la francesa, propio del siglo XIX y comienzos del XX, pero en modo alguno adecuado al mundo globalizado del siglo XXI.

Quizá sea el escritor gallego Suso de Toro quien mejor ha expresado esta desazón. Su intervención el jueves pasado en el Colegio de Periodistas de Cataluña, en la presentación de un libro coordinado por Carmen Valls y Michael Donaldson (*Hacia una España plural, social y federal*), merecería ser conocida y leída por todos aquellos que desde aquí no acaban de comprender la preocupación y la reacción que el proyecto de Estatuto ha provocado a lo largo y ancho de España.

Pero también veo preocupación creciente en muchos catalanes. No sólo en los empresarios, cada vez más asustados por la reacción que sus productos e iniciativas empresariales encuentran en el resto de España, sino en muchos ciudadanos de profesión diversa. Estos días me he encontrado con una coincidencia sorprendente. Por un lado, un joven y reconocido abogado barcelonés me comentó que tiene mala conciencia y que se pregunta si dentro de cinco años no se arrepentirá de haber callado en este momento. Y, por otro, he escuchado la misma reflexión por parte de otros ciudadanos de condición diversa.

Esa misma reflexión es la que ha llevado al conocido notario, y colaborador de estas páginas, Juan José Burniol a escribir el jueves un artículo desgarrador en *El Periódico de Cataluña*. Y a la directora de cine Isabel Coixet a decir en la entrevista de la contraportada de este diario de la edición del domingo que se siente como Pepe Isbert en *El pisito*: "Con la alegría que yo traía...", "El día más feliz de mi vida...", para acabar señalando que cree que estamos perdiendo una oportunidad brutal para hacer las cosas bien. Yo también lo creo.

Antón Costas es catedrático de Política Económica de la Universidad de Barcelona.



SILVIA ALCOBA

el mismo saco el tremendismo de algunos con la preocupación de muchos. Hemos de hacer un esfuerzo por comprender por qué les ha desconcertado la propuesta de Estatuto que ha hecho el Parlamento catalán.

Esperaban otra cosa de Cataluña. Esperaban una propuesta para modernizar la España del siglo XXI, un liderazgo social y político para avanzar juntos frente a los retos que plantea un escenario económico de por sí difícil y en el que, por añadidura, hemos perdido —cedido a la Unión Europea— algunos elementos de soberanía política importantes —como la moneda y las aduanas—, instrumentos que durante más de un siglo y medio

## OPINIÓN DEL LECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 20 líneas mecanografiadas. En ellos deben figurar la firma, el domicilio, el teléfono y el número de DNI o pasaporte de los autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos. Correo electrónico: [opinion@elpais.es](mailto:opinion@elpais.es)

### Civismo en la ciudad

Incívica es la actitud de algunos conductores perdonavidas en los pasos de cebrá, el escándalo que provocan los tubos de escape de las motos, los acelerones de algunos coches que confunden las calles con circuitos de rally, y sobre todo la actitud del Ayuntamiento que lo permite y que ni siquiera ofrece una alternativa de buen servicio de transporte público para intentar cambiar un modelo de ciudad basada en las necesidades del automóvil y donde los peatones, ciclistas y vecinos estamos vistos como un estorbo para la circulación de coches.— **Antonio Contreras**. Barcelona.

### Plan de Vivienda

¿Por qué la Generalitat dice tener un Plan de Vivienda si, para poder acogerse a sus condiciones, un piso de 50 metros cuadrados en Barcelona o área metropolitana, no puede superar 17.134.000 pesetas? ¿Qué sentido tiene pretender subvencionar algo que no existe?

Ni siquiera en el barrio más deprimido de la provincia de Barcelona se podría encontrar un piso cuyo precio por metro cuadrado entre dentro de los límites del Plan de Vivienda. ¿Por qué mantener esa ficción absurda?

Si no hay suficiente dinero para subvencionar la compra de pisos a precio de mercado, que es el único que existe, intenten buscar soluciones reales o reconozcan que no pueden hacer nada, pero no nos hagan sumar a la impotencia personal de no encontrar un sitio para vivir, el cinismo de las ayudas fantasma de las administraciones públicas.— **Carmen Pérez Herrera**. Santa Coloma de Gramenet.

### Viviendas vacías

Es una auténtica injusticia social que un piso cueste casi lo mismo aquí que en Zurich o Londres cuando allí los sueldos casi triplican los que hay en nuestro país.

Que haya cuatro millones de viviendas vacías en España significa poco para un sector inmobiliario, fuertemente enriquecido en los últimos años, que ante esta realidad y los peligros de una próxima subida de intereses sigue apostando por la especulación inmobiliaria más dura de Europa y por un final muy incierto para muchos hogares.— **Alfred Flores**. Barcelona.

## EL ROTO



ración de los productos de la pesca. Por otro, que los posibles incrementos en las ganancias derivados de la venta se queden, en su mayoría, en sectores interpuestos y no lleguen al sector extractivo.

El camino es el de los planes de pesca articulados en torno a la reducción de la capacidad pesquera, la recuperación del recurso y la racionalización de los canales de comercialización, sin olvidar los aspectos relacionados con las condiciones laborales de los que trabajan a bordo. En el ámbito de estos planes sí serían enormemente rentables las ayudas públicas porque sin duda irían en la dirección de hacer sostenible la actividad de un sector productivo importantísimo, tanto desde el punto de vista de la seguridad alimentaria como del suministro de un producto de alta calidad a los mercados, contribuyendo además a la vertebración social de las comunidades costeras.

Pere Oliver es secretario del Foro Científico de la Pesca Española en el Mediterráneo.